

Comunidades ◆ resilientes



En Cerrejón, entendemos la resiliencia como la oportunidad de empoderar y fortalecer a los distintos grupos de interés, respetando sus saberes, su cultura y sus liderazgos, para que puedan construir el futuro con sus propios recursos y decisiones. Esta resiliencia se refleja en la capacidad de adaptarse, fortalecerse y responder a los desafíos sociales, económicos y ambientales de su entorno, desarrollando autonomía y capacidades que les permiten avanzar de manera independiente.

En La Guajira, **la resiliencia se vive todos los días.** Está presente en las comunidades wayuu que se organizan para preservar y obtener el agua, en las comunidades afrocolombianas que mantienen vivas sus tradiciones, en sus trabajadores que encuentran caminos para salir adelante desde el trabajo colectivo y el arraigo al territorio y en los guajiros que buscan nuevas formas de generar ingresos aun en medio de dificultades.

A partir de esta visión, en los últimos años **nuestra estrategia social ha evolucionado para poner en el centro el fortalecimiento de comunidades resilientes y sostenibles.** Este enfoque reconoce el valor del trabajo conjunto, del conocimiento local y del diálogo permanente como base para construir relaciones de confianza y de largo plazo. Así, avanzamos como un operador responsable, con un relacionamiento significativo, respetuoso y bidireccional con nuestros grupos de interés.

Nuestro rol es acompañar procesos que ya existen o que nacen en el territorio de las comunidades vecinas a nuestra operación, apoyar la toma de decisiones informadas y contribuir a la creación de condiciones que faciliten el desarrollo comunitario, sin generar dependencia. Trabajamos desde el respeto por las dinámicas locales y la corresponsabilidad, reconociendo a las comunidades como protagonistas de su propio desarrollo.

Para avanzar en este propósito, implementamos acciones estratégicas enfocadas en las necesidades prioritarias de las comunidades. Las iniciativas que se presentan en este informe, relacionadas con el acceso a soluciones de agua, el fortalecimiento de capacidades, la generación de ingresos, la salud y la infraestructura comunitaria, reflejan el trabajo cotidiano que desarrollamos, así como las historias y aprendizajes que dan vida a **comunidades resilientes.** A través del diálogo, la participación y el respeto por los contextos locales, estas acciones responden a realidades concretas, fortalecen el tejido social y contribuyen a construir, de manera conjunta, una Guajira y una Colombia más preparadas para los desafíos sociales, económicos y ambientales del presente y del futuro.

“

Nuestra estrategia social ha evolucionado para poner en el centro el fortalecimiento de comunidades resilientes y sostenibles.

”



Comunidades resilientes: trabajadores wayuu en la operación

En Cerrejón, la resiliencia está presente en el trabajo diario de más de 340 trabajadores de la etnia wayuu quienes integran en la operación su conocimiento técnico propio de la minería y la riqueza cultural de su pueblo.

En este camino, Cerrejón implementó la etnoeducación como principio fundamental de la formación, entendiendo que enseñar no es solo transmitir contenidos en otro idioma, sino reconocer las formas propias de aprendizaje y la cultura de las comunidades. Bajo este enfoque, se incorporó el wayuunaiki en los procesos de capacitación y seguridad, facilitando la comprensión de los procedimientos y fortaleciendo la participación de los trabajadores. Hoy, varios de los entrenamientos en operación y seguridad se realizan en español y wayuunaiki, a través de cursos virtuales, sesiones presenciales en la mina y jornadas de formación que llegan también a las comunidades.

Así mismo, se ha implementado señalización bilingüe en diferentes áreas operativas y en algunas señales de tránsito en zonas como las pilas de carbón, donde existe una presencia significativa de

trabajadores wayuu. Herramientas clave para el análisis de riesgos de la compañía, también han sido adaptadas a esta lengua.

Los entrenadores y facilitadores bilingües desempeñan un papel fundamental en este proceso, asegurando la formación, fortaleciendo la comprensión y apropiación de los estándares de seguridad.

La experiencia de estos trabajadores evidencia que la resiliencia también se demuestra en la capacidad de aprender, adaptarse y aportar desde la identidad propia. En Cerrejón, los trabajadores wayuu no solo hacen parte de la operación, con su conocimiento, su idioma y su cultura, contribuyen a construir un entorno de trabajo más seguro, diverso e inclusivo.

En Cerrejón, la resiliencia se vive cada día.



Comunidades Resilientes: Tamaquito II

En Tamaquito II, un territorio indígena ubicado en el municipio de Barrancas, la gestión comunitaria se ha convertido en una de las principales herramientas para construir su futuro. Con el liderazgo de su cabildo gobernador y autoridades tradicionales y el acompañamiento de Cerrejón, han consolidado logros, uno de ellos es ser reconocido como el primer resguardo indígena de Colombia surgido de un proceso de reasentamiento. Pero también lo han hecho sin nosotros, con autonomía y capacidades adquiridas que les permiten avanzar de manera independiente.

Uno de los primeros hitos llegó en 2017, cuando Cerrejón entregó a la comunidad su propia planta de tratamiento de agua potable. Desde entonces, el servicio es operado por la organización comunitaria de servicios públicos TAMWAUIN, que cuenta de forma permanente con el acompañamiento de la empresa mediante un convenio de cooperación. Este paso marcó el inicio de un proceso de fortalecimiento de los servicios básicos en el territorio.

La comunidad siguió avanzando. En 2022, como parte de la inversión social realizada por la compañía, Tamaquito II se convirtió en el único resguardo indígena del departamento con servicio domiciliario de gas natural, ampliando la cobertura y la calidad de los servicios públicos disponibles para las familias.

EL resguardo también ha impulsado iniciativas para fortalecer su autonomía económica. Hoy cuenta con una granja comunitaria donde se

desarrollan proyectos productivos como la cría de caprinos y una unidad de gallinas ponedoras que produce más de 700 huevos diarios.

La educación también ha sido una prioridad para la comunidad. Gracias a los apoyos educativos y auxilios de sostenimiento brindados por Cerrejón, más de 130 personas han podido acceder a formación técnica, tecnológica, y profesional, ampliando sus oportunidades de inserción laboral.

Paralelamente, el liderazgo del cabildo gobernador y de las autoridades tradicionales ha permitido gestionar alianzas con distintas entidades del Estado. Como resultado de estas gestiones, se logró con el Gobierno Departamental la creación de un centro etnoeducativo que hoy ofrece educación a alrededor de 600 niños del territorio y de otras comunidades wayuu del municipio de Barrancas. A este proceso se sumaron el Ministerio de Educación, con la construcción y dotación de aulas, y el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones que facilitó la instalación de internet inalámbrico. Actualmente, Tamaquito II avanza en la formación de docentes residentes en el resguardo.

Esta capacidad de articulación también se refleja en iniciativas productivas más recientes. En alianza con la alcaldía de Barrancas, han venido desarrollando el proyecto piloto Fortalecimiento de los procesos de producción agropecuaria del Resguardo Indígena Tamaquito II del municipio de Barrancas, que

incluye la entrega de ovinos y caprinos, la siembra de cuatro hectáreas de maíz y paja de corte con sistema de riego, dos tanques para el almacenamiento de agua y dos estructuras cubiertas para el cuidado de los animales. El proyecto busca promover la economía campesina y fortalecer el desarrollo rural integral de 54 familias beneficiadas.

Adicionalmente, la comunidad ha gestionado mejoras en infraestructura, como la aprobación para culminar 900 metros de pavimentación de la vía interna del resguardo.

Incluso en el ámbito cultural, Tamaquito II ha sabido movilizar alianzas. Con el apoyo del Ministerio de Cultura, obtuvo recursos para la realización de las celebraciones patronales de su territorio, fortaleciendo así la identidad y las tradiciones wayuu.

Tamaquito II muestra cómo una comunidad puede avanzar cuando combina aliados como Cerrejón e instituciones públicas y privadas, con una gestión activa de sus propios líderes. Más que depender de un solo actor, el resguardo ha construido un camino de desarrollo basado en la organización comunitaria, las alianzas y la visión de futuro.

En Tamaquito II, la resiliencia se vive todos los días.



Comunidades Resilientes: La Horqueta

En La Horqueta, comunidad ubicada en el municipio de Albania, sus habitantes han demostrado que la organización comunitaria y el aprovechamiento de sus saberes pueden convertirse en una oportunidad para construir nuevas alternativas de sostenibilidad.

Hace algunos años, con el acompañamiento de Cerrejón, y junto a los sectores de Coveñas, Cerrejón 1 y Campo Herrera, la comunidad inició en un proyecto de producción de material vegetal enfocado en especies nativas del bosque seco tropical, incluyendo su siembra en áreas rehabilitadas de la compañía. A través de procesos de capacitación, un plan semilla y la compra de la primera producción, los habitantes del territorio lograron consolidar una iniciativa que con el tiempo daría origen a la asociación Awavichor.

Hoy, este proyecto se ha convertido en una fuente de ingresos y empleo digno para cerca de 70 personas de manera directa y alrededor de 100 de forma indirecta. Aunque el primer contrato fue con la compañía y se ha mantenido con el paso de los años, la calidad de su trabajo y la visibilidad alcanzada les ha permitido ampliar sus oportunidades y convertirse en proveedores de otras empresas como C&M Consultoría, Medio Ambiente S.A. y La Macuira, además de atender pedidos de particulares que requieren material vegetal para procesos de restauración o siembra.

El liderazgo comunitario también ha sido clave en este proceso. Alexis Vergara, mujer wayuu del clan Pushaina y líder de la comunidad de La Horqueta, con el apoyo de Cerrejón, pudo realizar sus estudios; este esfuerzo que hoy pone al servicio de su comunidad, les ha permitido el fortalecimiento de su

plantel educativo, de estas iniciativas productivas y el impulso de nuevos proyectos.

Adicionalmente, junto a otros vinculados al Parque de la Integración Minera del municipio de Albania, su líder iniciará un curso de inglés básico en el marco del Voluntariado Juntos Cambiamos Vidas, con el fin de fortalecer las capacidades locales para la atención a visitantes, ampliar las oportunidades de generación de ingresos y aportar al posicionamiento de Albania como un destino turístico competitivo.

En los últimos años, La Horqueta también ha comenzado a diversificar sus oportunidades económicas. A través de un proyecto de etnoturismo, los habitantes del territorio comparten con visitantes sus tradiciones, saberes y expresiones culturales wayuu. Esta iniciativa ya presta servicios a aliados como el Hotel Waya, en Albania, permitiendo que turistas nacionales e internacionales conozcan desde la vivencia la riqueza cultural de su cultura.

En los últimos años, La Horqueta también ha comenzado a diversificar sus oportunidades económicas. A través de un proyecto de etnoturismo, los habitantes del territorio comparten con visitantes sus tradiciones, saberes y expresiones culturales wayuu. Esta iniciativa ya presta servicios a aliados como el Hotel Waya, en Albania, permitiendo que turistas nacionales e internacionales conozcan, desde la vivencia, la riqueza cultural.

En La Horqueta II, la resiliencia se vive todos los días.



Comunidades Resilientes: Moloconosir

En Moloconosir, comunidad ubicada en el municipio de Albania, el pensamiento es claro: ser una comunidad donde no hay imposibles.

Hace 30 años, sus habitantes decidieron transformar su forma de producir. Sin abandonar su actividad económica tradicional, apostaron por tecnificarla y proyectarla hacia el mercado. Así comenzó un proceso de fortalecimiento ganadero liderado por su autoridad tradicional, que con el tiempo daría origen a nuevas iniciativas productivas.

De ese camino nació **Ganadería Chinay**, emprendimiento dedicado a la comercialización de carne de ovejo, huevos, gallinas y cerdos. Gracias a la constancia de sus productores y al fortalecimiento de sus capacidades, Chinay se convirtió en proveedor de Cerrejón.

En paralelo, en el marco del cumplimiento de la Sentencia T-704 de 2016 y como parte del proceso consulta adelantado con Cerrejón, la comunidad de Moloconosir priorizó de manera autónoma varios proyectos de generación de ingresos. Entre ellos, el desarrollo e impulso de proyectos productivos orientados a la compra de animales bovinos, que consistió en la entrega de dos toros reproductores y 45 vacas con el propósito de mejorar el hato ganadero de la comunidad; el mejoramiento de la sala de ordeño y la realización de obras para facilitar la accesibilidad entre los cinco asentamientos que la conforman; y, finalmente, construcción de un

centro de transformación y comercialización que le permitirá a la comunidad generar valor agregado de los productos que se obtienen en el marco de este proceso productivo, como por ejemplo, la elaboración de distintos tipos de queso como mozzarella, queso con picante, con finas hierbas, de cabra y queso añejo.

El crecimiento de Chinay ha estado acompañado por la articulación con otros actores como, la Asociación Ganadera de La Guajira y el Ministerio de Minas y Energía con quienes han venido fortaleciendo sus iniciativas y desarrollando un proyecto piloto de energía solar fotovoltaica en su territorio.

Gracias a este proceso de organización y gestión, hoy los productos de Moloconosir se comercializan en Manaure, Uribia, Riohacha y Maicao. También abastecen a clientes como el Hotel Waya, en Albania, y a fundaciones y organizaciones que suministran alimentos a programas escolares.

La experiencia de Moloconosir muestra cómo una comunidad puede fortalecer su economía manteniendo su identidad productiva, con innovación y alianzas para crear nuevas oportunidades de desarrollo.

En Moloconosir, la resiliencia se vive todos los días.

